

NÚMERO EXTRAORDINARIO

*El Vigía*

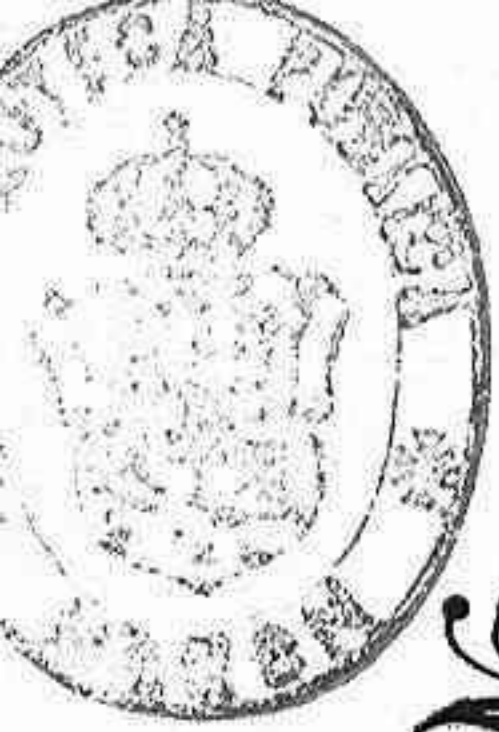


*Católico*

\*\*\*\*\* CIUDADELA, 13 DE DICIEMBRE DE 1902 \*\*\*\*\*



ILMO. SR. D. JUAN TORRES Y RIBAS  
OBISPO DE MENORCA



## SALUDO Y HOMENAJE

**T**RAS sombríos temores y angustiosas ansiedades, alboreó por fin el día risueño, en que la Divina Providencia deparó á esta huérfana Diócesis de Menorca un nuevo Pastor, en la persona del Ilmo. Sr. D. Juan Torres y Ribas.

Aquel día fué de singular regocijo para estos fieles menorquines, quienes al saludar al Elegido del Señor, vislumbraron como en feliz presagio, una nueva Era de paz y bienandanza.

Desde aquella fecha ha seguido nuestra mirada anhelante, cuanto se relacionara con el futuro Prelado de esta Diócesis; y su preconización y nombramiento solemne hecho por el Vicario de Cristo en la tierra y su Consagración Episcopal recibida de manos del Nuncio de Su Santidad, han sido solemnizadas aquí con demostraciones de pública alegría, primeros anuncios de los regocijados festejos con que íbamos á celebrar los espirituales desposorios del Ilmo. Sr. Torres, con nuestra querida Diócesis de Menorca.

Ahora que hemos tenido la dicha de recibirle, de saludarle personalmente, de besarle su Pastoral Anillo; ahora que nos ha cabido la suerte de oír su dulce voz de Padre y de recibir su primera Bendición, no nos cabe ya el regocijo en el corazón y es fuerza dejar que se desborde y que salga hacia fuera, esa legítima satisfacción de que estamos poseídos.

Satisfacción, gozo y entusiasmo res-

pira Ciudadela, en estos días de tradicionales festejos por la solemne entrada del nuevo Prelado en ésta capital de su Diócesis.

Justo, muy justo es, que EL VIGÍA CATÓLICO, saliéndose de los límites de su humilde esfera, dedique un número extraordinario, á celebrar y recordar tan fausto acontecimiento.

Cuando se engalanan nuestras calles y plazas con atavíos de fiesta, cuando hien den los aires los acordes de las músicas, los argentinos ecos de las campanas y los estampidos de las salvas, cuando el pueblo en masa, como movido por misterioso resorte, bulle y sea gita para tomar parte en tan simpático festival, justo, y muy justo es, que EL VIGÍA CATÓLICO de Ciudadela, que al calor vivificante del zelo Episcopal nació y alentado por sus impulsos ha venido sirviendo á la buena causa, durante el ya no pequeño espacio de veinte años, á costa de sacrificios, tome parte activa en esta fiesta de familia y ofrezca al nuevo Prelado el testimonio de su ferviente homenaje de reverencia, de obediencia y de amor filial.

Aceptadlo Vos, Pastor, Padre, Príncipe y Jefe nuestro, en cuya obediencia y amor juramos perseverar hasta el postrer aliento; y séanos prenda de celestiales gracias, la bendición especial que humildemente Os pide.

LA REDACCIÓN.



Ilmo. Sr. D. Juan Torres y Ribas

á la edad de 40 años

## Ilmo. Sr. D. Juan Torres

**H**ijo de D. Juan y de D.<sup>a</sup> María Josefa nació este distinguido ibicenco en la capital de la isla el 13 de Diciembre de 1844. Empezó sus estudios en el Seminario de Ibiza en 1853, terminando los teológicos en 1856 y ordenándose de sacerdote en la capilla arzobispal de Valen-

cia en 19 de Diciembre de 1868: había obtenido la primera tonsura en 17 de Diciembre de 1859, las cuatro órdenes menores y el subdiaconado en 26 de Mayo de 1866 y en Septiembre de 1867 el diaconado. Estudió también cánones, licenciándolo en Junio de 1876 y con superior censura el Seminario central de Valencia. En 22 de Septiembre de 1879 fué nombrado canónigo de la catedral de

Ibiza, en 1.º de Marzo de 1882 secretario de este gobierno eclesiástico y en Abril de 1898 Vicario general y poco después Dean. Finalmente en el mes de Febrero del presente año 1902 fué presentado por el gobierno español para ocupar la silla episcopal de Menorca y preconizado por Su Santidad en consistorio celebrado en Roma el 9 de Junio último. Fué consagrado el domingo doce del último mes de Octubre en la Catedral de Ibiza, siendo Consagrante Monseñor Aristides Rinaldini, Nuncio Apostólico de Su Santidad en nuestra Nación y Asistentes los Excelentísimos Señores D. Jaime Cardona, Obispo de Sión y D. Pedro Campins, Obispo de Mallorca, y tomó posesión del Obispado mediante poderes, el domingo nueve de Noviembre último.

Los cargos que ha desempeñado, además de los ya dichos, son varios y todos de importancia. Uno de ellos, el primero en que nos fijaremos, fué el de profesor de latín en el mismo Seminario de Ibiza, que ocupó de Septiembre de 1863 á fin de 1868: en el mismo establecimiento explicó Teología moral desde Octubre de 1871 hasta fin de Septiembre de 1873. También se dedicó á la enseñanza en Madrid, desempeñando desde el 15 de Septiembre de 1877 á fin de Octubre de 1880 los cargos de catedrático de latín y de vicedirector del *Colegio hispano-romano*, y adquiriendo allí mucha fama por su saber, por sus virtudes y por su laboriosidad incansable. Antes de tener la edad competente para desempeñar cargos parroquiales ya hizo oposiciones á curatos, en que fué aprobado con las mejores calificaciones. Fué luego coadjutor de la parroquia de San Rafael y muy pronto nombrado ecónomo de la de San Pedro, al frente de la cual estuvo algunos años, Hizo oposiciones á la canongía doctoral de Ibiza, siendo los ejercicios calificados unánimemente de brillantes y votando en su favor para concederle la prebenda la tercera parte de los jueces.

Como secretario del gobierno eclesiástico durante los diez y ocho años que desempeñó el cargo y como Vicario general luego ha trabajado constantemente, haciendo ostentación de un celo y de un talento organizador verdaderamente notables: el Seminario, las iglesias de Ibiza y de Formentera, la reforma de las costumbres, la moralidad en todas sus manifestaciones y la enseñanza en todos sus ramos le deben solícitos cuidados y no pocos adelantos: de las misiones apostólicas que con auxilio de los jesuitas llevó por los pueblos de la isla y de las romerías que organizó para *Els Cubells* y otros puntos guardan los ibicencos dulces recuerdos.

Es camarero secreto de honor de Su Santidad, protonotario apostólico y capellan de honor y predicador de S. M.

El señor Torres ha escrito poco, pero ha sabido escoger de una manera especial los asuntos. Su *Artificio* para la enseñanza del latín vale mucho por estar escrito con la precisión, la claridad y la sencillez que requieren los lectores á quienes se dirige: fué desde su aparición declarado de texto en el Seminario y en poco tiempo se agotó la primera edición. *El Duelo* le ha valido de parte de distinguidos escritores calurosos elogios. En la *Defensa de la doctrina de San Ildefonso de Ligorio* escala resueltamente la montaña luminosa de la alta filosofía y, victorioso, se envuelve en brillante luz. En sus *Pastorales* muéstrase inteligente y afectuoso pastor que pone todo su ahinco en conducir al redil á sus amadas ovejas. En todos sus escritos campea un estilo fácil y correcto.

Es también el obispo señor Torres un buen orador: su dicción clara y precisa y la lógica indestructible de los argumentos que expone hacen que se le escuche siempre con gusto.



## PRO PATRIA

**L**A capital eclesiástica de Menorca, ha recibido dignamente á su nuevo Prelado el Ilmo. y Rdmó. Sr. D. Juan Torres y Ribas. Tanto mayor ha sido el júbilo de los buenos hijos de Menorca al acoger á su Obispo, cuanto más recios soplan los vientos contrarios á la conservación de esta Diócesis.

Ante la amenaza constante de la supresión de varias Diócesis españolas, y entre ellas la de Menorca, hace muchos años que á cada vacante de la Sede temblamos todos los que creemos que tal supresión constituiría una desgracia para nuestra patria y el ver de nuevo tomar de ella posesión, nos es motivo de justo y legítimo regocijo.

La venida del Ilmo. Sr. Torres y Ribas asegura para el presente la conservación de lo que tanto amamos—Dios haga que sea para muchos años—y por ello y por lo que el nuevo Prelado merece, tanto por su alta dignidad como por sus prendas personales, debemos darnos á nosotros mismos la más cordial enhorabuena.

En él hemos de ver, antes que otra cosa, al Pastor de nuestras almas, al guía, al Padre y al maestro; pero también vemos en él el lazo tiernísimo que unirá nuestros esfuerzos en beneficio de la patria común en contra de la rapacidad del Estado, el guía y el sostén que ha de dirigirnos y fortalecernos en la lucha que hemos de emprender contra los que lejos de desempeñar los oficios de padres de la nación, se esfuerzan en mostrarse codiciosos tutores.

El Obispo ha sido siempre, en Menorca y en todas partes, pero quizá más especialmente en Menorca por sus particulares circunstancias, el lazo más firme de unión entre la nación y la diócesis. Esto no debiera olvidarlo el Estado, pues ante las codicias que despierta en las grandes

potencias la posesión de esta solitaria roca, quebrantar ó menoscabar sea como sea la corriente de amor entre la isla y la nación es debilitar los ya de por sí debilísimos medios con que cuenta ésta para defenderla y más mucho más hace el amor y el patriotismo de un pueblo en lances tales que los ejércitos y las escuadras que ni siquiera tenemos.

En Menorca las clases cultas están hoy por hoy españolizadas; pero no tan hondamente que no se necesite todavía un cultivo inteligente para que arraigue en ellas el españolismo y exista con el mismo vigor que en el riñón de Aragón y de Castilla. Todavía no hace cien años que Menorca estuvo sujeta por última vez á la dominación británica y todo el mundo sabe cuan hondas raíces echó, entre el pueblo sobre todo, aquella dominación: la Iglesia menorquina fué la que sostuvo la resistencia, y sería de veras curioso el estudio de las luchas que tuvo que empuñar el insigne Obispo Vila con los gobernadores ingleses, y, juntamente con el Obispo, los priores de los conventos entonces existentes. Y al empezar el último tercio del siglo XIX, cuando la Revolución de Septiembre rompió la Unidad Católica española y fué España invadida por una legión de pastores protestantes, que eran, más que protestantes, ingleses, todos sabemos cuan numerosos fueron, sobre todo en la parte oriental de la isla, los prosélitos que hizo el protestantismo y más que él el anglo-filismo, pues inglés era el oro que los catequizaba. Y todos sabemos también con qué bríos y con qué caridad é infatigable denuedo se opuso á aquella invasión y la venció el Obispo Mercader de amadísima memoria.

Los obispos que ha tenido Menorca han hecho más, mucho más en favor del españolismo de Menorca que todas las fuerzas juntas del Estado español. Época de decadencia para España la que empieza desde la última dominación inglesa, en Menorca, nadie ignora que no era

cosa de enamorar á un pueblo que acababa de salir del dominio de una nación rica y poderosa el entrar bajo la dominación de otra nación tan pobre y tan exhausta como la nuestra, en donde en todo el siglo XIX se han venido sucediendo unas á otras las feroces guerras civiles que tanta sangre y tantos dolores costaron y en donde el Estado no se ha hecho sentir más que para imponer quintas y gabelas, puesto que si bien ha gastado en la Mola muchos millones de pesetas, también es verdad que en la primera etapa de las hoy formidables construcciones militares de aquel peñasco, la administración no iba muy recta que digamos, si hemos de dar crédito á la frase que se atribuye á Isabel II. Cuando la soberana visitó la fortaleza dicen que dijo al verla: «Con los millones que se han destinado á esto, podría estar empedrado de oro». Y en verdad que esto basta para desacreditar una nación á los ojos de un pueblo.

Es, pues, cuestión importantísima para toda la nación la de robustecer con suaves al par que fuertes eslabones la cadena que une á Menorca con España, ya que parece cuestión de vida ó muerte para la nación la conservación de esta isla bajo el pabellón de la patria. Así lo atestiguan los estudios militares españoles y extranjeros según los cuales debe ser una verdadera preocupación del Estado español la de que Menorca continúe siendo española.

Hoy es más que probable, seguro, que nadie en Menorca cambiaría de nacionalidad si nos la dieran á elegir libremente;

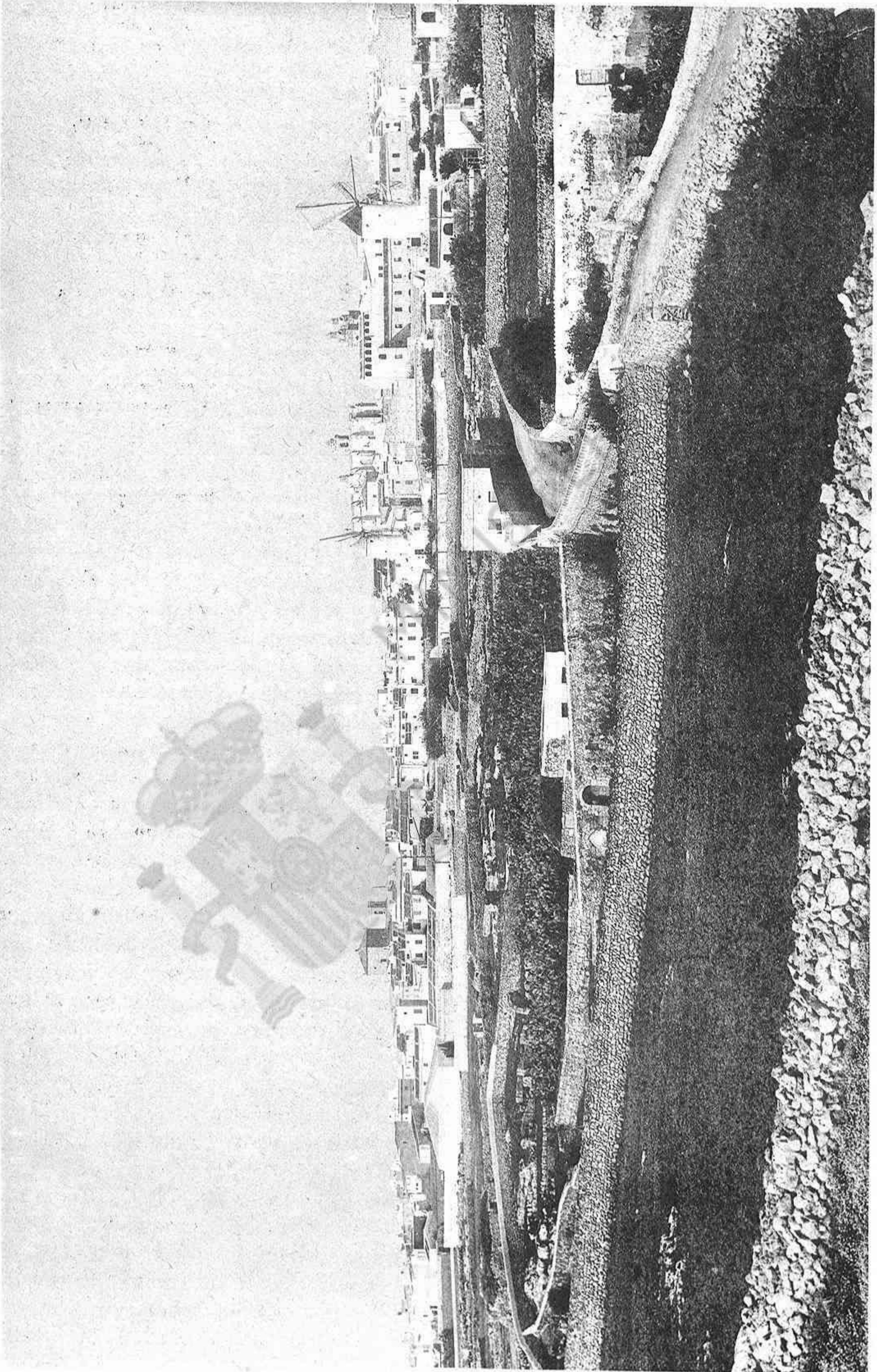
pero no por esto debe abandonar el Estado al pueblo menorquín á sus propias fuerzas, y con lealtad declaramos que el mejor medio de que Menorca se españolice más y más es que continúe la isla teniendo Obispo propio, amen de que sería la más negra de las injusticias arrebatarnos lo que es tan nuestro: con rentas propias de la isla se erigió la Mitra y si la rapacidad del Estado se apoderó de ellas no es justo ni razonable que no continúe pagando las rentas quien se apropió las propiedades.

Los menorquines debemos defender de veras y con verdadero entusiasmo la conservación de la Sede, pues todos sabemos que las rentas que da el Estado á los Obispos son cargas de justicia y además de ello porque por gloriosa tradición nuestros Prelados han sido como canales por donde esos haberes no han hecho más que pasar, y la caridad y la generosidad de todos los que nuestra generación ha conocido está patente en los monumentos levantados, en las obras de verdadero progreso instituidas en Menorca y más que nada están escritas en el corazón de los pobres.

Por esto al saludar al nuevo ilustre Prelado con toda la efusión de nuestra alma, no podemos menos de dedicar una ovación á los que desde el cielo rogarán por nosotros y un cariñoso recuerdo á los dos vivos todavía—y Dios los conserve muchos años—que desde Teruel y Jaén se unirán al júbilo de Menorca y nos darán sus bendiciones.

ANGEL RUIZ Y PABLO.





Vista general de Ciudadela

## MENORCA Á SU AMADO PASTOR

Con motivo de la solemne entrada  
del Ilmo. y Rđmo. Sr. D. Juan Torres y Rđbas  
en la capital diocesana

(IMITACIÓN DEL CANTAR DE LOS CANTARES)

*Dilectus meus mihi.* (Cant. II.)

¡Ay! ábrame sus brazos hoy mi Amado,  
bendígame su diestra;  
hijos míos, su nombre venerado,  
dulcísimo cual óleo derramado,  
repita la voz vuestra.

Más allá de esos mares yo tendía  
miradas de ternura  
por columbrar un rayo de alegría:  
sin mi Amado, perdió su albor el día,  
la noche su hermosura.

Por eso le busqué con dulce anhelo  
por campos y ciudades;  
pedí su imagen á la luz del cielo,  
su voz al ave en el osado vuelo  
por vastas soledades.

¿Donde mi amado está? ¿donde apacienta  
sus nveos recentales?  
decidme gentes ¿dó su pecho ostenta  
las llamas del amor que firme ahuyenta  
la sombra de los males?

Pobre soy en verdad, mas tambien bella,  
y es casta mi hermosura;  
ved porque me lanzó viva centella  
de amor mi dulce Esposo, cual estrella  
al mundo su luz pura.

Ya oigo su voz. Mirad como mi Amado  
los mares atraviesa;  
los montes deja atrás, aquel collado  
donde otra grey velaba su cayado,  
y viene con presteza.

¡Ay! ven Esposo mío á tus vergeles;  
de lirios y de rcsas  
tras los lindos balsámicos cancelos  
anhelan ver tu faz mis hijos fieles,  
cual flor las mariposas.

Para mi Amado es cuanto mi hondo pecho  
entre ardores asila,  
y para mí es su amor. Y si en ácecho,  
dormir me viereis en florido lecho,  
mi corazón vigila.

Mi corazón, que guarda el gran tesoro  
de fé y de patriotismo,  
sublime altar alzado al Dios que adoro;  
que traza con su sangre en límpido oro  
las glorías de mi heroísmo.

El será quien con cándida ambrosía  
y en almos regocijos  
evocará tu nombre noche y día;  
y entre los lauros de la historia mía  
lo grabarán mis hijos.

¡Ay! corre, Esposo amado; de los dones,  
que esa tu mano encierra,  
no tardes en colmar los corazones:  
fecundiza con santas bendiciones  
la menorquina tierra.

No desdeñes mis voces, Pastor santo,  
mi acento enternecido;  
no permitas que siga en mi quebranto;  
ven, sí, y conviérte en amoroso canto  
mi lánguido gemido.

Apresura tu paso, que hoy te espera,  
en busca de consuelo  
y de dichas, tu Esposa verdadera;  
Tú has de ser el que en plácida carrera  
condázcame hasta el cielo.

Salid, pues, de Salém, nobles infantes,  
y ved ya en este día,  
coronado de perlas centelleantes  
cual viene vuestro Padre... ¡Hijos amantes  
es esta su alegría!

SEBASTIAN JUAN SAMPOL DE PALÓS.

## PARALELO

UN hijo de Ibiza, ceñido de aguerrida espada, soldado fiel á su bandera juramentada, con el pecho henchido de amor pátrio, cruza los mares. Como león indomable, lánzase en época aciaga para España, nuestra pátria, al glorioso campo de batalla, para luchar contra el enemigo que villanamente nos arrebatara nuestras posesiones de ultramar.

Llega un día, en que ese esforzado caudillo defiende con cuatro compañías el poblado de Caney, á siete kilómetros de Santiago de Cuba, contra las fuerzas yanquis. La lucha es horrible é incesante.

Nuestras tropas tienen que contrarrestar el avance de un enemigo muy superior en número. Merced al heroísmo de los españoles el combate dura desde el amanecer hasta las cinco de la tarde, á cuya hora vense forzados de retirarse los nuestros ordenadamente, salvando su artillería y llevándose á los muertos y heridos.

Un héroe lucha entonces al frente de un puñado de valientes, y allí, sobre el campo de batalla, alentando con su ejemplo á los soldados muere gloriosamente, herido por una bala de los enemigos.



Para honrar al héroe, su ciudad natal le dedica un monumento escultórico en esta forma:

El grupo principal se eleva sobre un pedestal de honor, representando el hecho culminante, el momento en que el general cae herido mortalmente, y sin perder la energía sostenido por un soldado lanza un ¡Viva España! é incita á sus tropas al ataque.

En el pedestal, la Fama le ofrece una palma, y España, simbolizada por una matrona, esculpe el nombre del héroe después de haber depositado ante él una corona.

Ese héroe, ese caudillo militar, digno descendiente de los Pelayos, Cides y Gonzalez, es el insigne y pundonoroso general VARA DE REY, inmortalizado con su muerte heroica en defensa de la Pátria en los campos de Cuba.

VARA DE REY, hijo de Ibiza, héroe sacrificado en el altar sagrado de la Pátria, será eternamente una figura que resaltará entre sus paisanos; su nombre será pronunciado con respeto y sus hechos admirados por las generaciones, que le tributarán siempre el homenaje de veneración y aplauso debido al heroísmo.

.....  
Otro hijo de Ibiza, ceñida su cabeza de la Mitra episcopal, soldado de la Cruz, con el corazón colmado de celo por la gloria de Dios, cruza también el mar. Como sucesor de los Apóstoles, vuela á otro país desconocido, para continuar la obra de civilización iniciada en el mundo por nuestro divino Salvador.

Ha llegado el día, en que ese nuevo Apóstol toma el mando y la dirección de la milicia espiritual que en la isla de Menorca, combate contra las fuerzas enemigas coaligadas contra Dios y la Religión. La lucha es viva é incesante.

Aquí, como en todas partes, hay dos campamentos. En una parte hállanse los defensores de la fé; en otra, las huestes del Anticristo. Muchedumbre desorde-

nada pero decidida, que avanza unas veces, retrocede otras, alrededor de multiformes banderas, pretende derribar la torre de David.

El plan de la divina Providencia permite, que los católicos sufran persecución, para que se conozcan los pensamientos de muchos, se purifiquen y humillen los justos, se armen los creyentes y estrechen sus filas y presenten ardorosa batalla. La lucha aviva los ánimos, despierta á los indiferentes y hace héroes magnánimos.

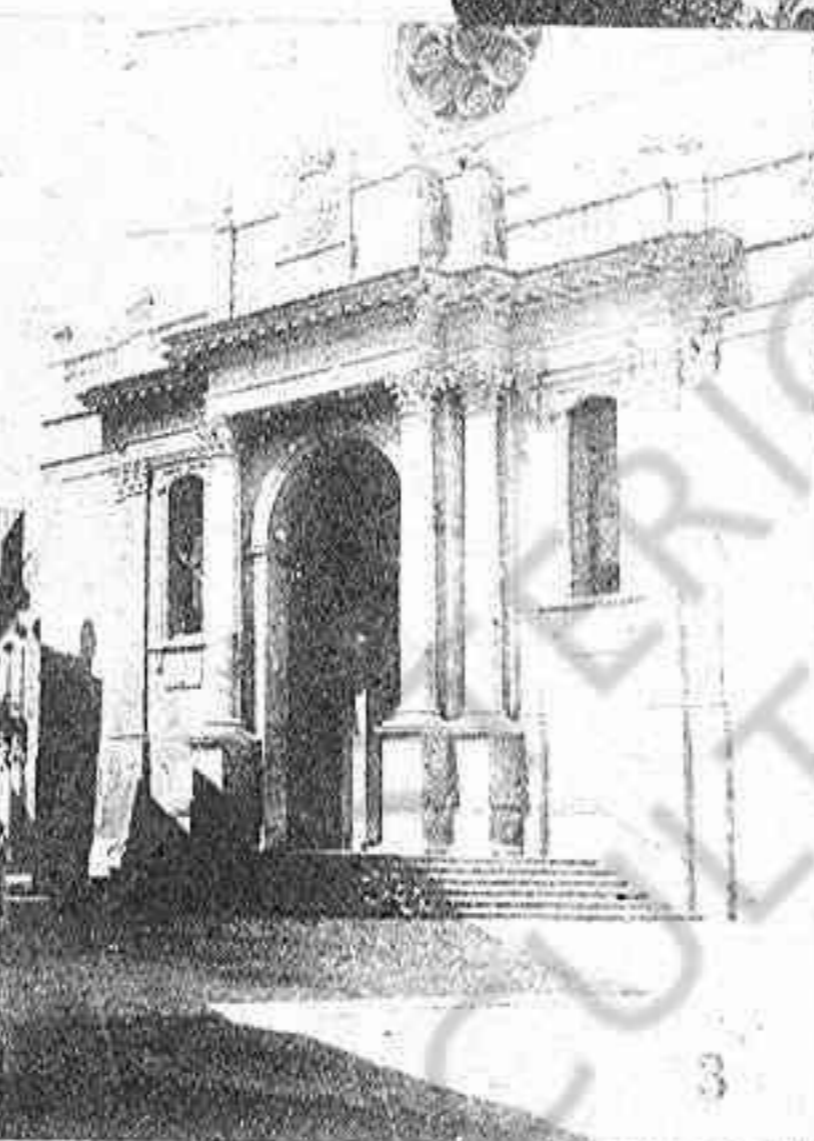
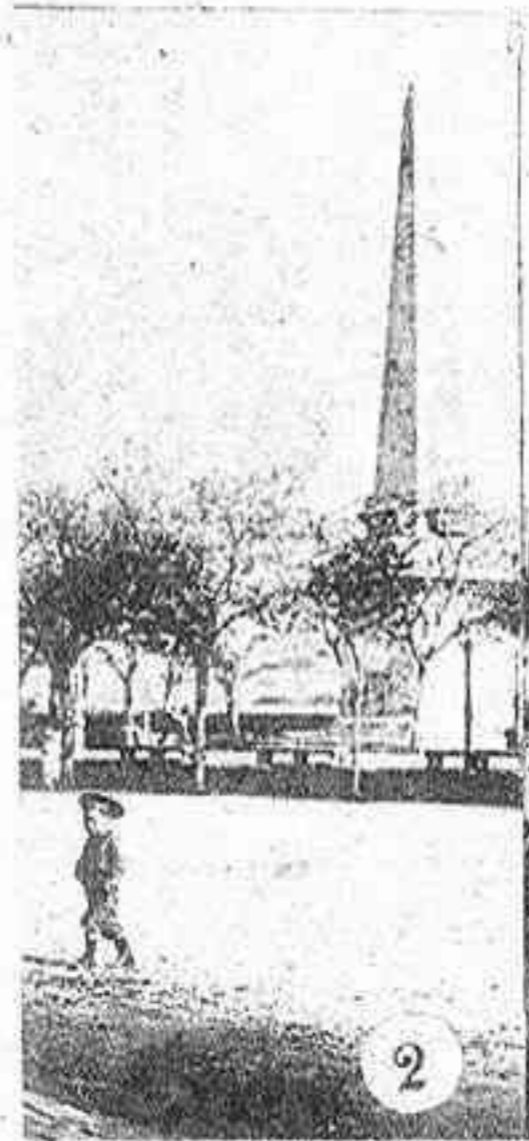
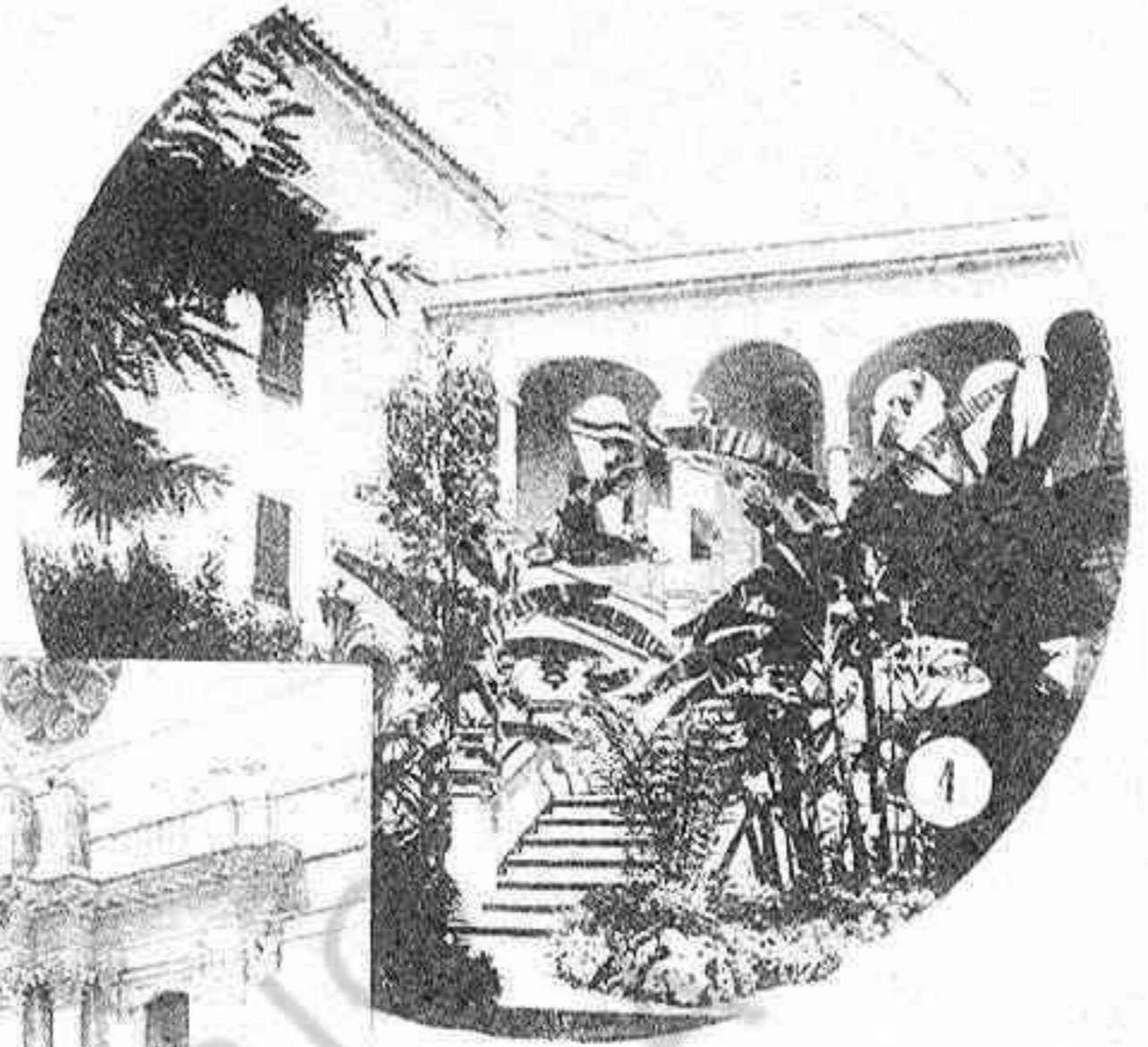
Entonces aparecen jefes aguerridos, que puestos al frente de sus huestes las alientan con su ejemplo y su palabra, atacan al adversario con las armas de la prudencia y de la sabiduría y, por más que alguna vez caigan sobre ellos los proyectiles de la calúmnia y del insulto, no pactan traidoras conciliaciones con el enemigo, antes al contrario, enhiesta muy alto la bandera que tremolan en sus manos, continúan firmes en la brecha teniendo por lema de sus actos: *ó vencer ó morir*.

A esos héroes la Religión levanta también á su memoria un glorioso monumento:

Los corazones de todos los católicos son su pedestal de honor; sobre él se eleva magestuosa la figura de tales héroes en actitud de lanzar un entusiasta ¡Viva la Religión!; la gratitud de todos los que han militado á sus órdenes les ofrece gloriosas palmas y laureles; la Iglesia católica, simbolizada por una matrona venerable, esculpe su nombre en sus honrosos anales y los ángeles, como mensajeros de Dios, depositan sobre sus tumbas una inmarcesible corona.

Esa es la misión y ese será indudablemente el término del Apostolado, que viene á desempeñar en esta Isla su nuevo Obispo el ILMO. SR. D. JUAN TORRES Y RIBAS.

G. V. PBRO.



1 JARDIN DEL PALACIO EPISCOPAL.—2 OBELISCO DEL BORNE.—3 PUERTA MAYOR DE LA CATEDRAL.—4 CASA DEL AYUNTAMIENTO.—5 PLAYA LLAMADA "CALA 'N BUSQUETS"

## Excelencia de la Misión Episcopal

**E**L Apostol San Pablo se estaba preparando para ir á Bythinia á predicar la doctrina de Jesucristo; durante la noche cierto hombre vestido al uso de los Macedonios se le aparece y dice: *transiens in Macedoniam, adjuva nos*. Ven á Macedonia y ayúdanos.

Este hombre era el angel de la provincia y llamaba al Apostol para que, predicando la palabra de Dios, hiciera conocer á los Macedonios la doctrina de Jesucristo, y los conquistara para la Iglesia Católica, único puerto de salvación.

He ahí la misión del Episcopado; predicar la palabra divina, hacer conocer á los pueblos la doctrina de Jesucristo, que es la que conduce á la posesión de la verdad salvadora.

Pero para predicar se necesita autoridad por parte del predicante, porque predicar equivale á enseñar, y ningún hombre, tiene en sí mismo derecho á enseñar; pues la enseñanza es acto de dominación; es como decirle á otro: cree tu lo que yo te enseñe, lo que yo te digo. Luego para enseñar es necesario tener misión para ello, y haberla recibido de quién pueda darla con autoridad propia. ¿Quién es éste? Dios.

De Dios, pues, reciben los Obispos la misión de enseñar, y de aquí la necesidad de un Magisterio divinamente instituido, perpétuo y universal destinado á instruir y adoctrinar á todas las generaciones en todas aquellas ciudades que forman el fondo de la religión revelada.

Jesucristo es el maestro por excelencia, el único maestro. Recibió del Eterno Padre la misión de enseñar; pero Jesucristo enseñó por poco tiempo; desde el Pesebre al Calvario medió poco espacio. ¿Podía el que vino á dar al mundo la luz,

dejarlo entregado á sí mismo, espuesto á caer de nuevo en el abismo de las tinieblas? Nó, Jesucristo hizo al mundo el rico regalo de la verdad, y esta verdad no puede morir.

Antes de volver al Padre, de cuyo seno había salido, instituyó un cuerpo de maestros, destinado á perpetuar en el mundo la enseñanza de su divina palabra. Eligió á doce, que llamó apóstoles ó enviados, y les dijo: *Yo os envío á predicar entre las naciones*, y estas mismas palabras se repiten constantemente por aquel que ha recibido de Jesucristo el poder de apacentar á las ovejas y á los corderos, cada vez que elige á uno y lo envía á predicar la divina palabra. Estos son los obispos que ocupan el lugar de los Apóstoles.

Luego los obispos han recibido de Dios la misión de la enseñanza en lo tocante á la verdad religiosa; de donde proviene el derecho que los asiste para enseñar, y en los pueblos el deber de escucharlos.

Loor á nuestro nuevo Prelado; gran respeto merece el que puede decirnos; oidme; mi voz, es la voz de Dios; y si á su gran autoridad se agrega el celo y prudencia que es de esperar de sus buenos antecedentes, no solo respeto conseguirá, sino tambien amor y cariño de sus diocesanos.

LIC. PEDRO CAVALLER, PBRO.

## UN VOTO

**E**LEMENTOS constitutivos de toda sociedad son la autoridad y la muchedumbre; sin aquella que rija y gobierne, no conseguirá esta el fin propio; autoridad sin muchedumbre es un imposible metafísico. Ambos conceptos se complementan según enseña la sana filosofía.

La literatura, deseosa siempre de formas más agradables y enemiga, en cierta manera, de la fría precisión filosófica, ha dicho, y dicho bien; una sociedad civilizada es un espléndido edificio, son sus columnas la Religión y la Justicia, sus ornamentos, las artes y las letras.

Basta la filosofía para saber como y de que manera se constituye una sociedad, enseña además que para ser perfecta necesita unidad de fin y facilidad de medios.

Canta, la poesía, las excelencias de una sociedad perfecta y enaltece los frutos copiosos que ella produce cuando de consuno la autoridad y la muchedumbre marchan á la prosecución del propio fin.

La principal ventaja que la sociedad-iglesia lleva sobre las sociedades civiles ó profanas consiste en que la autoridad de aquella tiene su origen más directamente divino y el sello que la consagración imprime á los que la ejercen es más indeleble; más seguros, además, son su magisterio y poder legislativo por haberla prometido el Espíritu Santo especial asistencia.

Prenda de mayor acierto es en toda autoridad el mayor conocimiento de la muchedumbre que rige y gobierna y hallarse con ella en más contacto, pero aun más que todo esto constituyen mayor garantía de armonía entre autoridad y muchedumbre las buenas disposiciones de esta para con aquella, ya que semejantes disposiciones dejan más expedita la acción directora que resulta entonces más beneficiosa para la sociedad entera.

Quitada de cualquiera sociedad la religión y la justicia y desaparecerán las buenas disposiciones de los gobernados hácia el gobernante, vendrá entonces forzosamente la anarquía y se desplomará irremisiblemente el edificio.

La circunstancia de ser reducida esta diócesis hace que más en contacto esté con los subordinados el Prelado, y por tanto que pueda más fácilmente atender al pasto espiritual de sus ovejas; no basta

empero esta ventaja para que fructifique la misión apostólica del que nos envía la Providencia para regir la grey menorquina, precisa más que otra cosa la buena disposición de los fieles para recibir las enseñanzas de su Pastor.

La indiferencia religiosa que empieza á apoderarse de las masas en otros tiempos tan fieles y sumisas á la voz del cielo; la propaganda impía que con descaro se hace ya á la luz del día; el menosprecio y conculcación pública del día festivo y la continua amenaza de suprimirse nuestra diócesis, quizás asomo de la ira de Dios que se cierne sobre nosotros para castigar ó por lo menos avisar lo peligroso de la apatía y poco celo de los católicos, deben ser y en realidad son un motivo poderosísimo para que nos agrupemos en derredor de nuestro nuevo Prelado y le facilitemos, cuanto esté de nuestra parte, su elevada cuanto espinosa misión en estos aciagos tiempos.

Que esta sea la disposición de todos los católicos menorquines es el voto que hace el último de los fieles de esta diócesis al saludar cordialmente al nuevo ungido del Señor y besarle reverentemente el anillo pastoral.

A. A.

Al Ilmo. y Rdmo.

Sr. D. Juan Torres y Ribas

BIENVENIDA

Cual es grato al navegante  
Que vió su frágil barquilla  
Al azar de la tormenta  
Sin esperanza perdida,  
El resplandor que el lucero  
Tras noche oscura, le envía;  
Así en medio las tinieblas  
En que yacía nuestra isla.  
Te presentas tú á nosotros  
Faro de luz purpurina.  
Y cual suele en dulces quiebros

Contestar el avecilla  
 De la nacarada aurora  
 A la primera sonrisa;  
 Tu venida saludamos,  
 Aurora de nuestros días.  
 Huérfanos ¡ay! aún llorábamos  
 De un padre la despedida,  
 Cuando bondadoso el cielo,  
 Tendiéndonos mano amiga,  
 Otro, fiel imagen suya,  
 Presuroso nos envía.  
 Hoy naturaleza toda  
 Parece que se reanima.  
 No viste, di, por ventura  
 Las pintadas florecillas  
 Abrir sus tiernos capullos  
 Y del céfiro mecidas  
 Saludarte presurosas  
 Entre aromas y sonrisas?  
 A su ejemplo, di, no oíste  
 Las canoras avecillas  
 En animoso concierto  
 Que tu bendición pedían?  
 Y te saludan las flores,  
 Y te saludan las brisas,  
 Y entre bellos arreboles  
 Sonríe el astro del día.  
 También yo quisiera un canto  
 Elevar á tu venida;  
 Pero en mis manos desmaya  
 Rotas sus cuerdas mi lira,  
 Que al objeto de mi canto  
 Mejor que humilde poesía,  
 Los honores de un poema  
 Le avienen, donde atrevida  
 Alzar pudiera su vuelo  
 De Quilo el Águila altiva  
 Que las hazañas de Aquiles  
 Cantara ya en otros días,  
 O del que en robusto verso  
 De Dido la despedida  
 Cantando, vió que la mar  
 Gruesas lágrimas vertía.  
 Es tu dign'idad tan alta  
 Y tan alto te sublima  
 Que no te pueda alcanzar  
 La débil voz de mi lira.  
 Bienvenido seas, pues,  
 A aquesta muy noble isla,  
 Donde el ambiente es más puro  
 Y son más puras las brisas.  
 El vivir aquí es gozar,

El morir no es gran desdicha,  
 Que la fé de nuestros padres  
 Hasta la tumba nos guía.  
 ¿Ves ese azulado cielo  
 Que envidia la Andalucía?  
 Es que la Virgen del Toro  
 Con su manto nos cobija.  
 Entre perlas y corales  
 Por el Océano mecida,  
 No sé si es reina ó esclava;  
 Pero todo lo domina.  
 Las olas que á sus piés rugen,  
 Las domeña con su vista  
 Y retroceden dejando  
 De espuma una blanca cinta.  
 Es muy hermosa, Señor....  
 Más hermosa todavía....  
 Y aunque no.... ella lo fuera  
 Solo por ser patria mía.  
 Celosa me escuchará  
 Quizás la risueña Ibiza,  
 Ley eterna es que en belleza  
 Venus y Juno compitan....  
 Aquí, Señor, nuevos hijos  
 Encontrarás, cuya dicha  
 Será el prestarte obediencia  
 La obediencia más rendida.  
 Tu voluntad será ley,  
 Nuestro bienestar cumplirla,  
 Cada corazón un trono  
 Dó nos gobiernes y rijas.  
 Pides amor? Nuestra vida  
 Solo consiste en amar,  
 Que es esta ciudad querida  
 Frondoso prado y verjel  
 Do los amores anidan.  
 Seas desde hoy nuestro padre,  
 Señor, consejero y guía  
 Sean nuestras penas tuyas,  
 Tuyas nuestras alegrías,  
 Tuya nuestra voluntad,  
 Nuestro querer, nuestra vida;  
 Centinelas avanzados  
 De tu sagrada milicia,  
 Con valor y con denuedo  
 Lucharemos en tus filas.  
 La fé será nuestra espada,  
 La caridad nuestra égida,  
 Tú serás el adalid  
 Y el lema *Viva Maria*.

G. ALZINA, PBR. SALESIANO.





## El Lema del Ilustrísimo Sr. Torres

*Misericordia, Veritas, Justitia, Pax.*

**N**ADA más digno de un Representante de Cristo, nada más propio de un Obispo, quien por su Unción y Ministerio lleva en su pecho el signo de la caridad del Redentor, que saludar á sus amados hijos con ésta fórmula de dulce concordia, preludiada por las liras de los ángeles en el portal de Belén y consumada entre dolores y amores en la cúmbre del Gólgota: «*Misericordia et veritas obviaverunt sibi; justitia et pax osculatae sunt. La misericordia y la verdad se saludaron en su encuentro y se dieron un ósculo la justicia y la paz.*»

Esta hermosísima frase, puesta por el Espíritu del Señor en los lábios del Profeta-Rey para ser cantada al son de su Salterio, y que tuvo su cumplimiento en la Encarnación del Verbo y Redención del mundo, es miel sobre hojuelas en el Escudo de Armas de un Obispo, y á manera de Programa de un santo y feliz

Pontificado; tanto más grata á nuestros oídos, tanto más insinuante para nuestro corazón, cuanto mayor es la necesidad que tiene el mundo, de misericordia, de verdad, de justicia y de paz.

Misericordia, según el Doctor Angélico, es la propensión que siente el corazón bien nacido, á aliviar las miserias del prójimo.

En la sociedad actual, ¿quien se compadece del prójimo que sufre? quien está dispuesto á hacer sacrificios por su hermano? ¡Ay de los pobres! ¡ay de los que sufren! ¡ay de nuestra sociedad! si no fuese por esos corazones compasivos que se llaman Hermanas de la Caridad, Socios de S. Vicente, Hermanitas de los Pobres... si no fuese por esos Prelados limosneros, que pasan haciendo bien, esos Sacerdotes compasivos, que enjugan tantas lágrimas, esos Caballeros cristianos, que son el sostén de tantas familias desvalidas, esas Señoras piadosas, que emplean sus caudales é influencias en vestir al desnudo y dar de comer al hambriento! Es tan dulce, es tan simpática, tan insinuante, la palabra *misericordia*...

Por esto al verla escrita en lugar preferente de vuestro Escudo de Armas, ¡oh Pastor venerable de Menorca! hemos sentido dilatárenos el corazón en nues-

tro pecho. ¡Oh! cuanto se alegran los pobres, los atribulados, los desamparados, todos los que sufren, de saber que en Vos han de hallar misericordia y compasión! Misérias que socorrer, lágrimas que enjugar, heridas que cicatrizar, no Os han de faltar en Menorca; que aún siendo este pedacito de tierra cual lindo pensil del Mediterráneo, besado por sus ondas y oreado por sus brisas, no por esto deja de ser parte integrante del valle de lágrimas, de la tierra de maldición, amasada con el llanto y el sudor de mil generaciones.

\* \* \*

La sociedad actual, sobre todos los males que la aquejan, padece una terrible nostalgia por la verdad. Se muere, porque se le ha ocultado la verdad.

Apesar de haber llegado á los confines del mundo el eco de los clarines evangélicos, que esparcieron por todos los ámbitos del mundo la luz de la verdad enseñada por el Redentor, es innegable que en el mundo falta verdad; no porque ésta no se haya ofrecido á todos, sinó porque muchos han cerrado voluntariamente sus ojos para no verla; no han querido darse por entendidos, porque no quieren vivir bien. Por algo dice el Evangelio que *los hombres prefirieron las tinieblas á la luz*. Estas palabras parecen escritas para nuestros días. Los vividores de río revuelto, tienen diabólico empeño en desviar los rayos del sol de la verdad, para que no vengan á herir con su luz la esfera de su acción nefanda, que gana mucho con las sombras. Si; por esto, falta la luz de la verdad en lo que escriben los grandes rotativos de la prensa, en lo que predicán los oradores de meeting, en lo que enseñan á la juventud inexperta, los que se llaman regeneradores.

En medio de ese caos tenebroso de teorías utópicas, déjase sentir el gemido del corazón recto, la desesperación de la razón sana, que fastidiados de tanta farsa, de tanto convencionalismo, piden se haga

luz, y se deje paso libre á los rayos del sol de la verdad personificada en Jesucristo, Verdad esencial, que vino á iluminar á todo hombre que viene á este mundo.

Como sucesor de los Apóstoles, tiene nuestro Prelado la divina misión de predicar y propagar la verdad del santo Evangelio, única capaz de hacer felices á los pueblos. Demos gracias al Señor, que en su amorosa Providencia, para contrarrestar la rabiosa propaganda del error en esta Isla, nos depara un Pastor vigilante, atleta de la verdad y Jefe nato de las fuerzas católicas, que en defensa de los fueros de ésta verdad, están librando aquí empeñada lucha.

\* \* \*

La Justicia!.. No parece sino que sentimos deseo y necesidad de descubrirnos en señal de respeto al oír pronunciar este nombre. ¿Donde estás tú, anhelada Justicia, que no pareces por ninguna parte en el escenario del mundo? Dí; ¿donde te hemos de buscar? ¿en los tribunales? ¿en los contratos? ¿en los tratados internacionales? ¿en el derecho de gentes?

Cuando uno vé lo que pasa en el mundo, no puede ménos de exclamar como un agudísimo escritor de nuestros días: «Sería cosa de perder el juicio, si no esperásemos el último Juicio, el Juicio de Dios.» Efectivamente, se impone el Juicio de Dios, que reformará los equivocados juicios del mundo y enderecerá los tortuosos líos de las injusticias humanas.

La mágica palabra *Justicia*, grabada en el Sello Episcopal, dice elocuentemente, que el Obispo tiene la misión de defender los fueros de la virtud santa de la justicia, que manda dar á cada uno lo que le pertenece, á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César; que prohíbe violar los derechos ajenos; que ordena el cumplimiento de los deberes del hombre para con Dios, para consigo mismo y para con sus semejantes.

\* \* \*

Paz, paz, clamaban los falsos Videntes de Israel y... no había paz, dicen los Libros Santos. En el mundo actual, tampoco la hay. Esa intranquilidad general, ese malestar inaguantable, esos fieros conatos de liquidación social, iluminados por la tea incendiaria y ovacionados por el estampido de la dinamita, ¿son otra cosa, que acentos lastimeros de una sociedad que no vive en paz? Y ¿como ha de tener paz esta sociedad de hoy, si viola descaradamente los derechos de Dios, si conculca los fueros de la justicia? El fruto de la justicia es la paz, dice la santa Escritura. Por esto no hay paz en el mundo, porque no hay justicia. *Paz á los hombres de buena voluntad: para los impíos no hay paz posible.*

La paz, pues, que todos desean y pocos consiguen, es la paz que dió el Salvador á sus discípulos, cuando les dijo: *Os doy mi paz, y os la dejo como recuerdo.* Esta es la paz que nos anunciáis y ofrecéis Vos, Venerando Obispo y Pastor de Menorca. *Bendita y feliz es la llegada de los mensajeros de la paz,* dice Isaias; y puesto que Vos venís con la paz en los labios y el amor en el pecho, seais bienvenido á ésta vuestra amada Diócesis. Dios Os conceda un largo Pontificado, en el reinado de hermosa paz. El Angel Tutelar de Menorca, aleje de vuestra grey toda sombra de discordia, para que se pueda orlar la historia de vuestro glorioso Pontificado con el ramo de olivo, y puedan decir las generaciones futuras, que en los días del Ilmo. Sr. Torres, *la misericordia y la verdad se saludaron con un abrazo; y se dieron un ósculo de amor y cariño, la justicia y la paz.*

J. T. PBRO.

## DE MATEMÁTICAS

**L**UDIT *in humanis Sapientia divina rebus*, aforismo que traducido al romance quiere decir, que la Sabiduría

Divina juega con los cálculos humanos; ó, si lo quieren ustedes más claro, que Dios suele burlarse de las matemáticas de los hombres, y de las de los ministros responsables, ni más ni ménos. Cierto que las matemáticas en abstracto son, sino infalibles, inflexibles; pero aplicadas... y aplicadas por los responsables de la clase de ministros, llevan la estampilla de la casa.

Los estadistas que suprimieron la diócesis de Ibiza, echaron bien sus cálculos y, al formularlos, no se apartaron de las reglas aritméticas.

«Ibiza—se dijeron—paga la pensión á su Obispo; con la abolición de los diezmos, la isla pagará esa pensión, junto con los otros tributos, al Estado; luego venimos nosotros, y suprimimos la Diócesis. Negocio redondo.» Como se vé, el cálculo es de una frescura y simplicidad casi infantiles.—¡Si parece del mismísimo Sagasta!

Dios—la paciencia suma—les dejó hacer, digo, les dejó deshacer. Y al cabo de más de cincuenta años de suprimida la Sede ebúsitana, estando en candelero unos Mendizábales redivivos, Ibiza se muestra con tres Obispos al mismo tiempo: el de Sión, el de Nueva Nurcia y el de Menorca. ¡Si merecerá tener Obispo, la que da Obispos á las otras diócesis!

\* \*  
\*

También nuestros eximios estadistas han hechado sus cálculos sobre la diócesis de Menorca: consisten en reducirla á cero. Suprimen el Obispado por razón de economías. La supresión, la veremos quizás; las economías, no. Ni el mismo *Ver-agua* las verá, con tener la vista tan clara.

Además, á mí, que soy un zote,—y no es vanagloria,—me parece que en el cálculo de suprimir esta Diócesis tampoco ha de salirles la cuenta á nuestros estadistas. La suprimirán, si ántes á Menorca no se la llevan todos los demonios... británicos.



Cuando leí el proyecto de supresión de la Sede de Menorca, á pesar de que hace años que lo siento venir, no pude menos de admirarme: de lo activos y trabajadores que son nuestros ministros... en lo que sea perder el tiempo.

No se calienten el cerebro, Excelencias, ni se preocupen de esta Diócesis. El día menos pensado, nuestros excelentes *vecinos* caerán en la cuenta—*jellos* si que saben de cuentas!—de que el agua de nuestro mar es salada:

—«Esta isla es nuestra»—dirán.

Y cuando Romanones, el más ligero del corro, llegue para impedir la toma de Menorca por *aquellos*, ya será más allá de las *trece horas*, es decir, será tarde. La supresión de esta Sede se habrá resuelto por sí misma, sin necesidad de Agüera: se habrá suprimido la isla, para España.

En los cálculos de nuestros estadistas se prescinde de ese factor. Es que en nuestro Gabinete suele haber cada pedazo de... matemático... De cuyos cálculos, si no se burla Dios, se rien los ingleses.

FRANCISCO.

San Cristobal, 30 Noviembre.

## ¡ALLELUYA!

Entona, Ciudadela, a questo canto  
Henchida de alegría,  
Hoy enjuga gozosa el triste llanto  
En que sumida estabas, patria mía.

Menorca será el eco venturoso  
De tus bellos cantares,  
A Ibiza llegará misterioso  
Cabalgando en las olas de los mares.

Festivas vibren hoy nuestras campanas  
En su argentino son,  
Tremole en ondas mil, sin par galanas  
De la España el brillante pabellón.

Cual rica alfombra, adornen nuestro suelo  
Preciosísimas flores,  
Y la brisa que corre en rauda vuelo  
Esparcirá sus mágicos olores.

Y ¿como no, si viene en este día  
Nuestro inclito Pastor,  
El Príncipe que el cielo nos envía  
Ardiente el pecho en paternal amor?

¡Ah! ¿que serfas, tú, patria querida  
Sin tu noble Prelado?  
Miseró pueblo sin aliento y vida  
Del orbe entero siempre el olvidado...

Por Él surges del polvo do yacieras  
Pues Él es tu esperanza,  
Él aleja el dolor en que te vieras  
Augurándote días de bonanza...

Revístete ¡oh mi patria! de tus galas  
Entona con fervor  
Un himno que al subir del viento en alas  
Se remonte hasta el trono del Señor.

José Tudurí.

## BIENVENIDA

**N**ADA importó que la distancia de 43 leguas me separara el 12 de Octubre último, de mi querida ciudad natal; nada hizo que entre Menorca é Ibiza se extienda esa inmensidad de mar cuyas olas besan dulce y blandamente sus risueñas costas, para que mi corazón inundárase de la más grande alegría y sintiera mi alma inmensa satisfacción cual todos mis estimados paisanos que tuvieron el inefable placer de presenciar el solemnísimó acto de la consagración del Ilustrísimó Sr. D. Juan Torres y Ribas.

Verdad es que los que tal dicha tuvieron habían de experimentar más vivo, más fuerte el entusiasmo de que la distancia me privó; pero en cambio héme visto recompensado con presenciar la feliz llegada del ilustre paisano en la invicta ciudad de Ciudadela y poder gritar, después de darle la más cordial bienvenida, ¡Viva el Obispo de Menorca!

VICENTE TORRES Y TUR.



## Viaje y llegada del nuevo Obispo de Menorca

LA venida á Menorca del nuevo Prelado, el Ilmo. y Rdmo. Sr. D. Juan Torres y Ribas, ha sido un verdadero acontecimiento, cuyo grato recuerdo no se borrará jamás del corazón de esta hidalga tierra y especialmente de los ciudadelanos, que fuimos los primeros en saludar al Sr. Obispo.

Conocidos como nos son los nobles sentimientos de los hijos de esta ciudad y habiendo la fama divulgado con anticipación las excelentes cualidades de inteligencia y de corazón y las altas dotes de gobierno que caracterizan al nuevo Prelado, esperábamos un entusiasta recibimiento; pero la realidad superó nuestras esperanzas. Ciudadela ha demostrado una vez más que es un pueblo tan noble y tan culto, como profundamente religioso.

Salió Su Sria. Ilma. de Ibiza el día primero del actual, llegando el día siguiente á Palma de Mallorca, en donde se le dispensó un afectuoso recibimiento. Tuvo que suspender el embarque para Menorca en el día prefijado, por razón del mal tiempo que dominaba, verificándolo en la mañana del día cinco, en que llegó á nuestro puerto con el vapor «Isla de Menorca» sobre las doce del mismo día. Acompañaban á S. S. Ilma. los Muy Ilustres señores Arcediano y Canónigo Serra, Comisionados por el Ilustrísimo Cabildo de la Catedral de Menorca y los señores D. Francisco Vivó y don Bartolomé Llorens, Tenientes 2.º y 3.º de Alcalde respectivamente, Comisionados

por el M. I. Ayuntamiento de esta ciudad; vinieron también con S. S. Ilma. el Muy I. D. Mariano Riquer y Aquerza, Canónigo de la Catedral de Ibiza, D. José Guasch y Ferrer, Pbro., Beneficiado de la misma, D. Mariano Juan y Serra, Cura Económico de la Parroquia de S. Pedro (de dicha Catedral), D. José Planells y Riera, Subdiácono, familiar del señor Obispo y su señor sobrino D. Juan Torres Roig.

Al divisar el «Isla de Menorca» se echó á vuelo la campana mayor de la Catedral y como por encanto vieron inundados de gente los andenes de nuestro puerto, camino de S. Nicolás y muelles. Una elegante chalupa con comisiones del Ilmo. Cabildo y del Ayuntamiento, Autoridad de Marina y M. I. Sr. Diputado Provincial por este distrito, salió á recibir á S. Sria. Ilma. Al llegar el señor Obispo á tierra fué saludado con los armoniosos acordes de una banda de música y vitoreado y aclamado por la inmensa muchedumbre, que se agolpaba á su alrededor para besarle su pastoral anillo. Subió en carruaje hasta la plaza del Borne y de allí á pié encaminose á la Catedral, donde se cantó una solemne Salve y dirigió después su autorizada palabra á la numerosísima concurrencia, dando al final de su elocuente saludo á su nueva grey la primera solemne bendición. Pasó después S. S. Ilma. á su Palacio en donde fué cumplimentado muy respetuosamente por las Autoridades y personas más distinguidas de esta ciudad, á las cuales agradeció S. Sria. Ilma. el recibimiento tan afectuoso que acababan de dispensarle.

G. V. Y A.

## Entrada Solemne del Ilmo. Sr. Obispo en la Capital de su Dió- cesis

Siempre ha sido para Ciudadela un fausto acontecimiento, un día de verdadero júbilo, de general regocijo aquel en que ha hecho su solemne entrada un nuevo Prelado, con mayor motivo ha podido manifestarse en esta ocasión, en que se temía con fundamento se llevara á cabo la supresión de esta Sede.

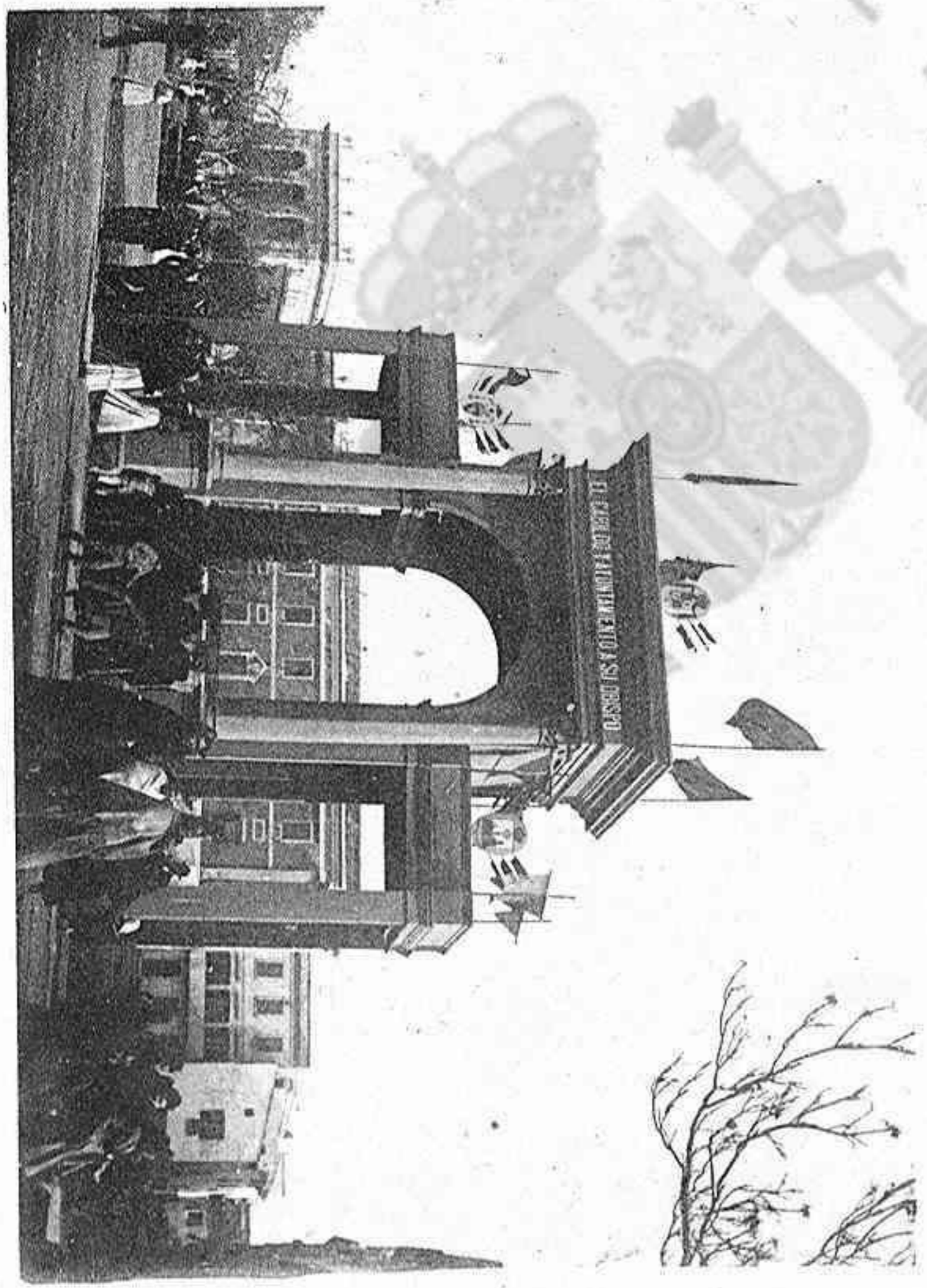
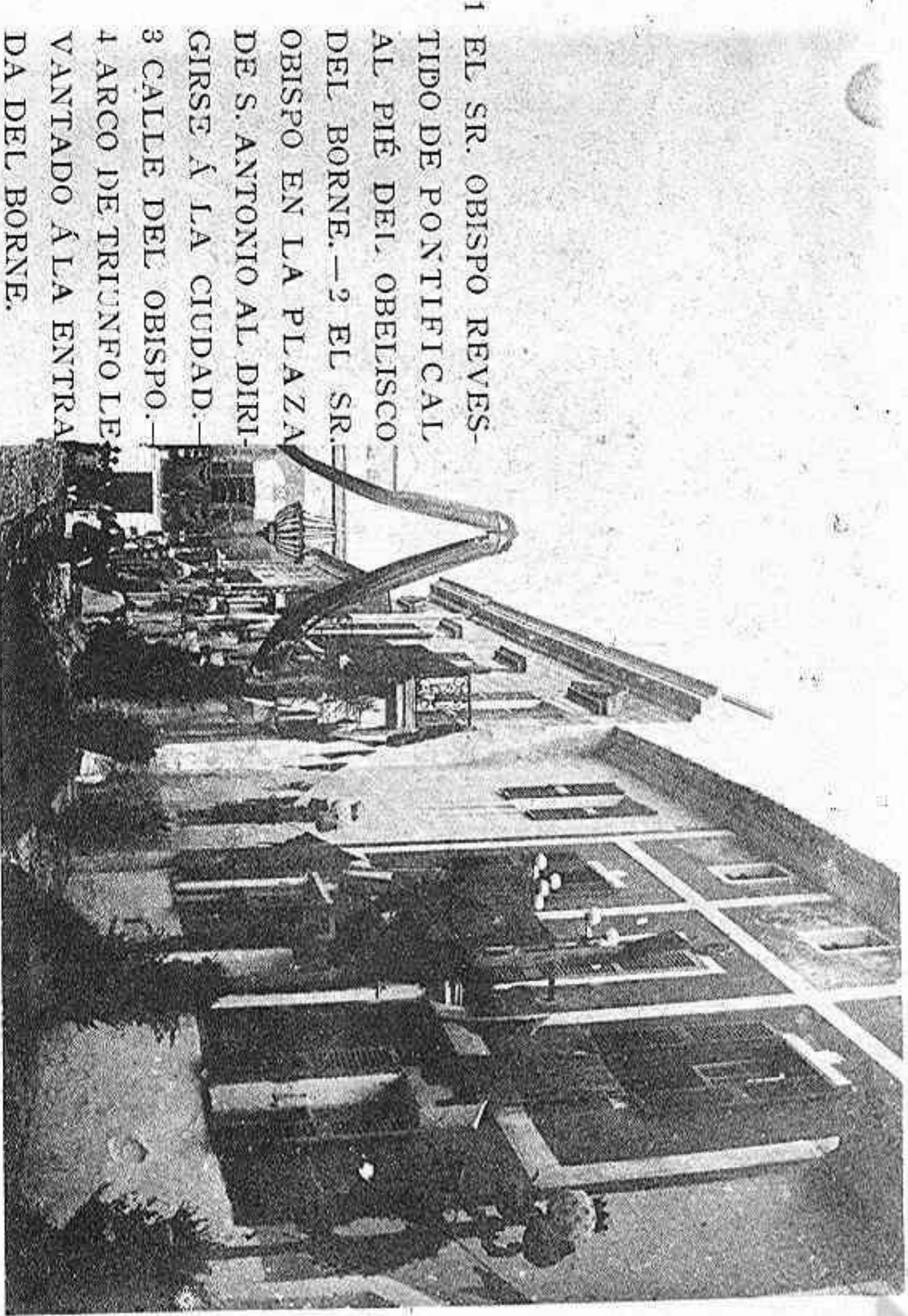
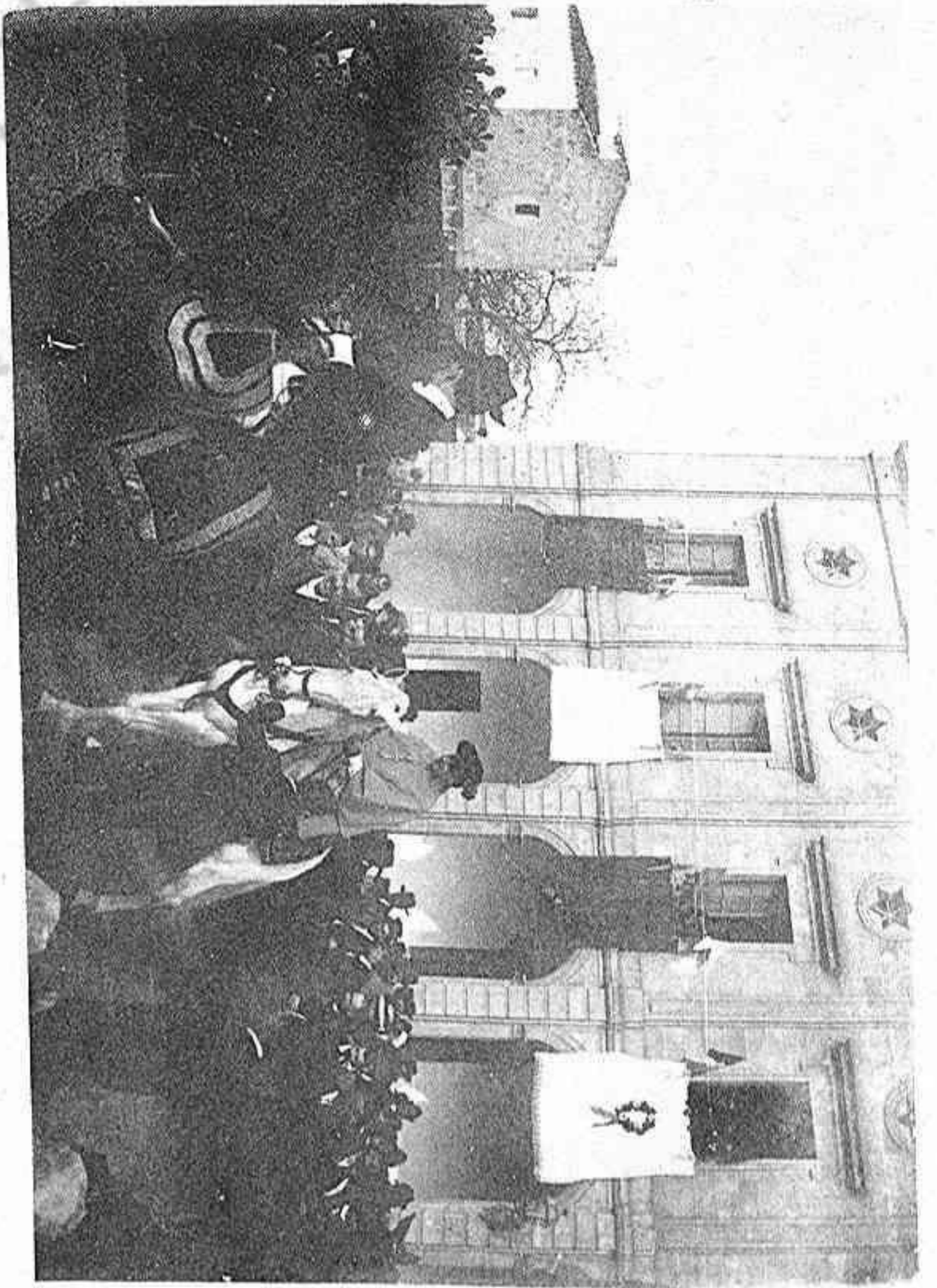
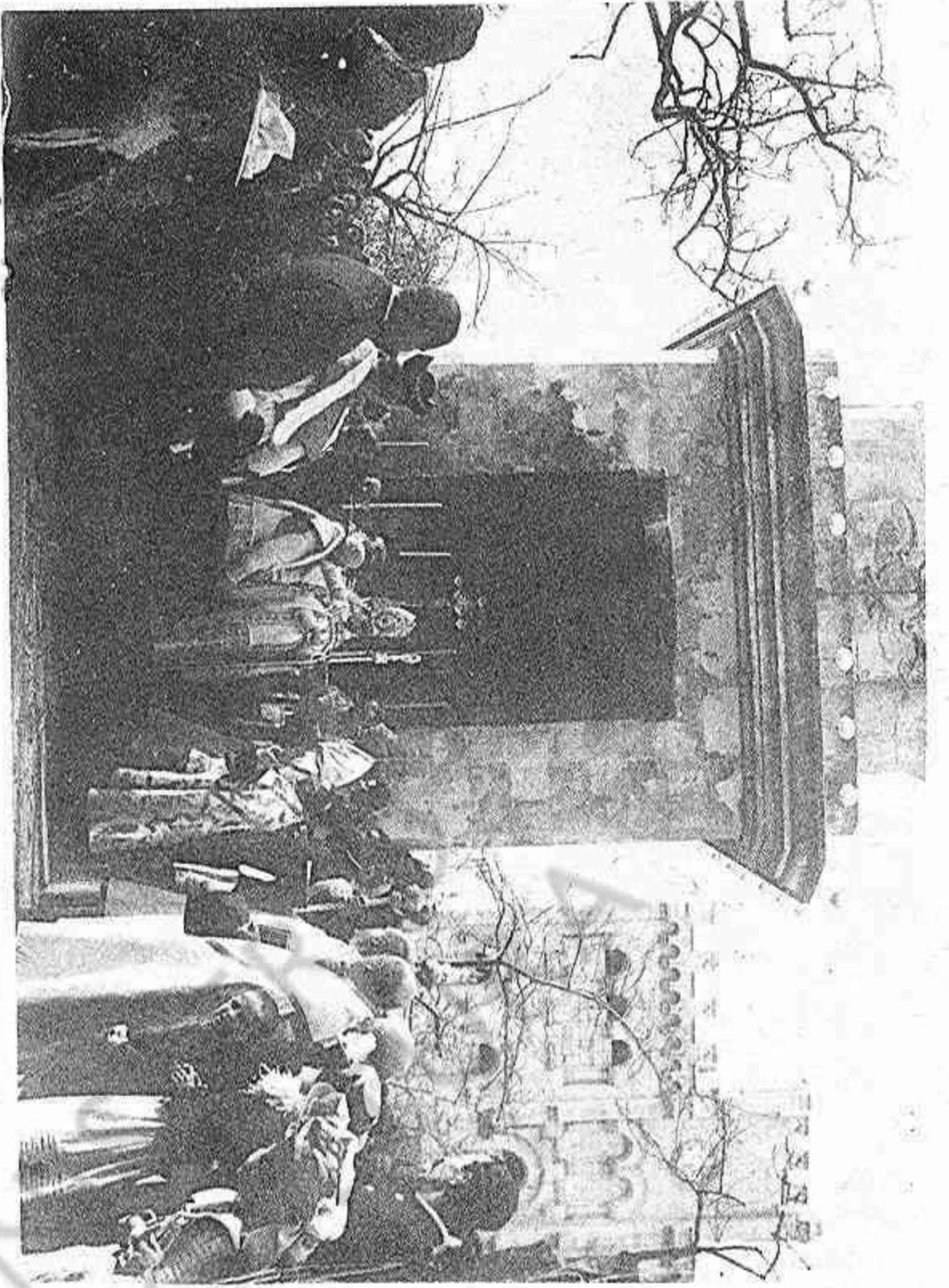
Lamentamos muy de veras que lo extraordinario de las fiestas celebradas para festejar al dignísimo Sr. Obispo de Menorca, no hayan sido descritas por plumas mejor cortadas que la nuestra, limitándonos á dar una sucinta reseña de ellas para que siquiera de un modo muy incompleto puedan nuestros lectores formarse pálida idea de lo que han sido en realidad.

Fijada para el domingo 7 del actual la solemne entrada de S. S. Ilma., correspondió la población de un modo admirable á la invitación que la dirigieran las comisiones Capitular y Municipal encargadas de la organización del festival. A las diez de la mañana del día designado, reunióse en la plaza del ex-convento de san Antonio Abad, la cabalgata que había de acompañar al Prelado desde allí hasta la Plaza de Colón, compuesta de varios colonos y cuatro nobles, que ginetes en soberbios corceles ricamente enjaezados y luciendo sobre sus lomos magníficas y valiosas gualdrapas, vestían los primeros chaleco y calzón de raso negro á la rodilla, frac del mismo color, sombrero de teja, botas de montar y espadín en el cinto y los segundos en forma igual excepto el calzón y chaleco de casimir blanco y sombrero de picos.

La Campana Mayor de la Catedral to-

cando á vuelo anunció la salida de S. Señoría Ilma. de su palacio, dirigiéndose á las afueras de esta Ciudad en magnífico carruaje para incorporarse á la cabalgata; reunido con la comitiva, orado que hubo breve rato en la Iglesia de S. Antonio, montó S. S. Ilma. un arrogante caballo blanco con valiosos arneses y púsose en marcha la cabalgata desfilando ante los ojos de la extraordinaria muchedumbre que ocupaba por completo las calles del tránsito. Llegada la cabalgata á la plaza de Colón, en la que ordenados procesionalmente, le esperaban el Ilmo. Cabildo reverendo clero y nutrida representación de las Asociaciones y Cofradías, el Muy Ilustre Ayuntamiento en Corporación, las Autoridades Militar de Marina y Judicial, el Diputado provincial por esta Isla Sr. D. José de Olives Magarola y el señor Vice-Consul de Francia D. Bartolomé Mir vistiendo el primero el uniforme de Maestrante de Valencia y el segundo el de cargo; Sres. Jefe y Oficiales de Infantería, Carabineros y Guardia Civil y otras entidades y la banda de Música «La Popular»; apeado el señor Obispo y vestida la Capa-Magna, después de adorar y besar la cruz que le fué presentada por el M. I. Sr. Dean, bajo el arco triunfal levantado al efecto á la entrada de la espaciosa plaza del Borne y sitio conocido por *Puerta de Salas*, entró Su Sria. Ilma. en su capital eclesiástica á los acordes de la marcha de infantes, disparándose en aquel momento desde el Baluarte *del Trabuc* considerable número de morteretes.

En uno de los lados que forma el pedestal del obelisco erigido en el Paseo del Borne, había dispuesto un altar en el que el Sr. Obispo vistióse de pontifical con mitra y báculo, empezando luego la procesión á seguir el curso anunciado: el nuevo Pastor iba bajo palio cuyas varas sostenían turnando, el M. I. Sr. Alcalde, Tenientes y Consejales, el elemento Militar y Civil y otros distinguidas perso-



1 EL SR. OBISPO REVES-  
TIDO DE PONTIFICIAL  
AL PIÉ DEL OBELISCO  
DEL BORNE.— 2 EL SR.  
OBISPO EN LA PLAZA  
DE S. ANTONIO AL DIRI-  
GIRSE A LA CIUDAD.—  
3 CALLE DEL OBISPO.—  
4 ARCO DE TRIUNFO LE-  
VANTADO A LA ENTRA-  
DA DEL BORNE.

nalidades; durante el transcurso de la procesión, el clero y la música de Capilla alternaban con el canto del himno *Iste confesor*, tocando también escogidas piezas musicales la banda «La Popular»: asistían á la procesión las escuelas Salesiana y alumnos del Seminario Conciliar con sus pendones; los congregantes de S. Estanislao y S. Luís Gonzaga con velas encendidas y los estandartes propios de una y otra sección; iban en pos representaciones de las Cofradías de las ánimas, de Nra. Sra. del Carmen, Correa, Rosario y Dolores y otras, así como también representación de la sociedad de socorros mutuos «El Amparo» cruces parroquiales y catedralicia, llamando mucho la atención dos preciosos niños vestidos de angeles llevando olorosos pebeteros que perfumaban el ambiente con la aromática mirra é incienso.

Las calles que recorrió la procesión hallábanse astísticamente engalanadas, con doseles, mastiles con coronas de mirto y banderolas multicolores, guirnaldas de flores formando caprichosas ondulaciones adornaban muchas de las fachadas de las casas, ostentando otras transparentes y escudos con los atributos papales, episcopales y sacerdotales, los de Ciudadela, Ibiza y España, alegorías de ciencias, artes etc. etc. hallándose colgados las ventanas y balcones de la mayor parte de los edificios y casas de la Ciudad.

Entrada la procesión en la Catedral, cuya espaciosa nave era insuficiente para la multitud de gente en ella reunida, cantose un solemne *Te Deum* terminado el cual el Rdm. Sr. Obispo dirigió, visiblemente emocionado, frases de gratitud y cariño al auditorio por el recibimiento que se le había hecho, ofreciéndose incondicionalmente á todos los fieles para cuanto bien moral y material pudieran necesitar de él. Terminado que

hubo su breve discurso dió la bendición al concurso pasando luego á sentarse en su sólio para dar á besar su pastoral anillo al clero, autoridades y corporaciones.

Las iluminaciones en las noches de los días 7 y 8 han resultado profusas y de gran efecto, debiendo hacerse especial mención de la del Seminario Conciliar cuya fachada era todo luz, pues en ella cientos de farolillos y grupos de artísticas bombas de colores producían en efecto deslumbrador; aparecían también decorados con exquisito gusto é iluminados espléndidamente los edificios Casa Consistorial, «La Sexagenaria», paseo del Borne, casas de Squella, de D. José de Olives, farmacia del Sr. Hernández, Círculo Católico y muchas más que sería prolijo enumerar.

La noche del día 7 se disparó en el paseo del Borne un bonito ramillete de fuegos artificiales, elevándose algunos aereóstatos y tocando junto á la preciosa casa del Sr. Cabrisas la música «La Popular» bonitas piezas de su escogido repertorio. La noche del 8 fué obsequiado Su Sria. Ilma. con una serenata por la indicada banda de música, quemándose también algunos fuegos de artificio y soltándose globos. En ambos días y veladas ha discurrido por las calles de la población gentío extraordinario reinando en todos los corazones la alegría por el feliz arribo á esta Ciudad del dignísimo señor Obispo de esta Diócesis, esperado por todos con verdadera impaciencia y respetado por sus virtudes y sagrado ministerio.

Tales son á grandes rasgos los festejos con que Ciudadela, siempre amante de sus tradiciones ha solemnizado la entrada de su amantísimo Prelado, cuya vida guarde y prolongue Dios por muchos años para honra y gloria de la Iglesia Católica y felicidad de sus diocesanos.

J. O. DE Z.



**Vista general del puerto de Ciudadela**